

**El Señor revela a
las naciones su
salvación.**

-Salmo 97-



**Jueves VI
Pascua**

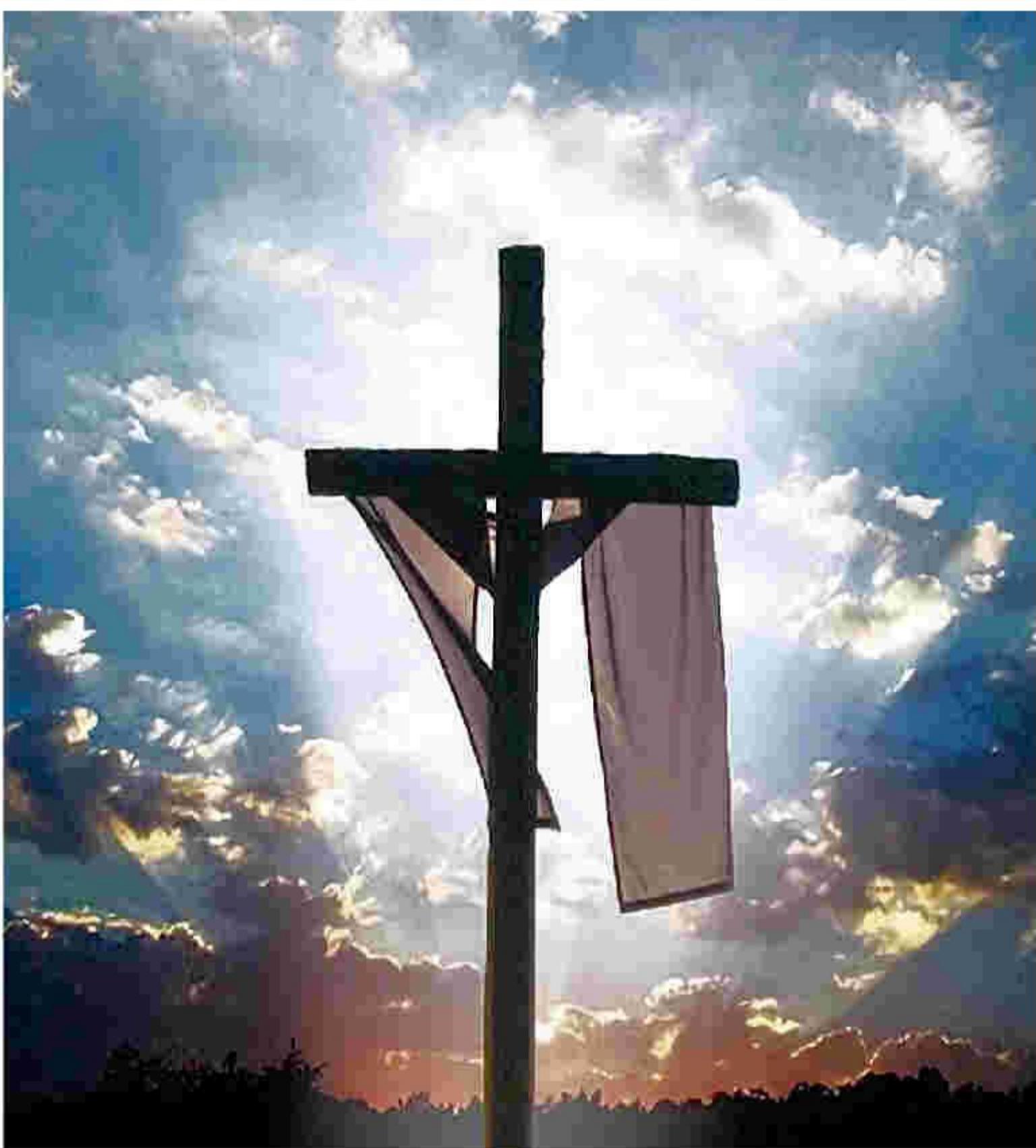


**PENA QUE
ESPERA
CONSUELO
NO ES PENA.**

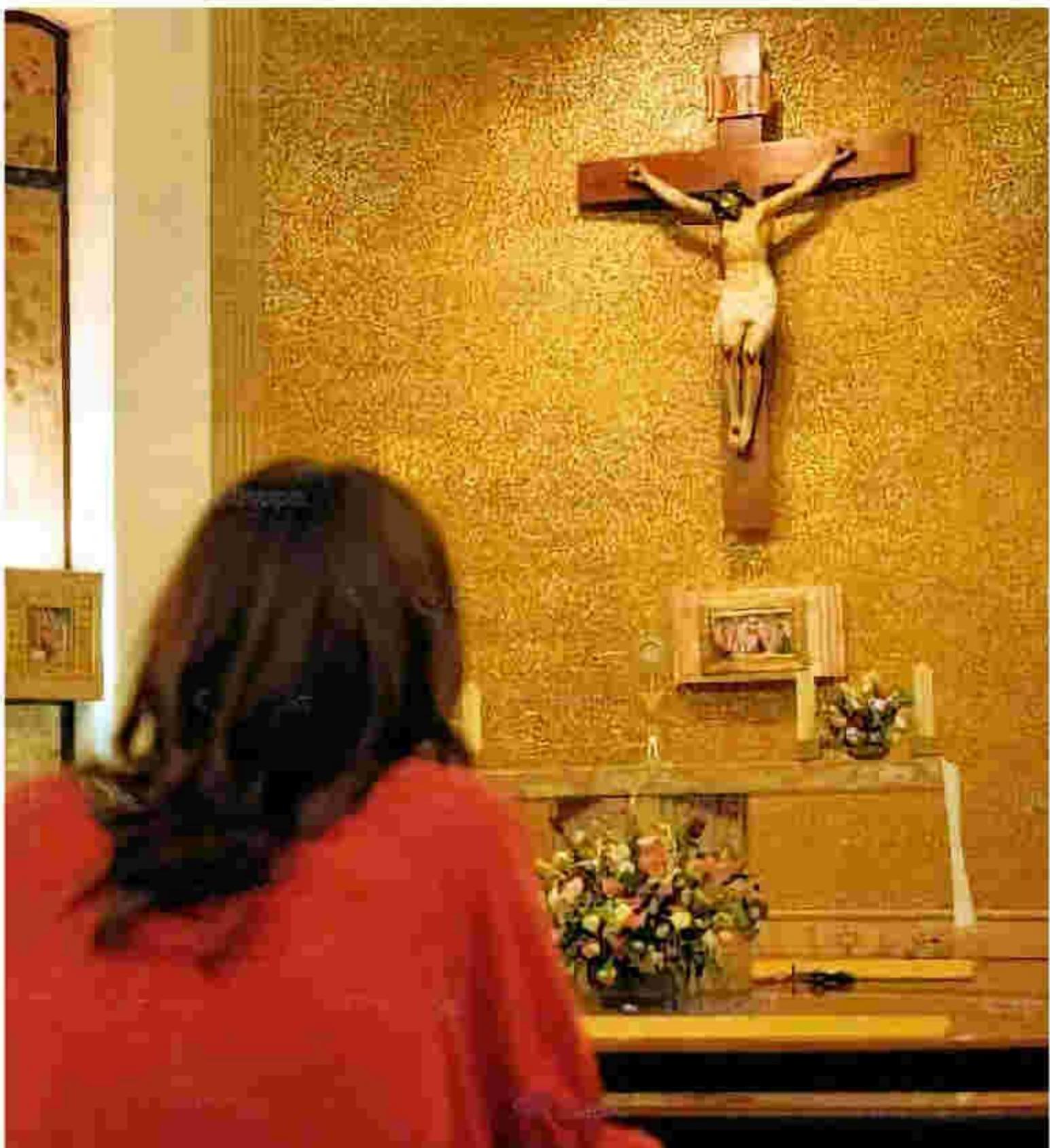


Juan 16, 16-20

**“Estaréis tristes,
pero vuestra
tristeza se
convertirá en
alegría.”**



Jesús da una explicación que es más bien una profecía: la tristeza de la Pasión, se volverá alegría de Resurrección. El “un poco y no me veréis y otro poco y me volveréis a ver” de Jesús sugiere la experiencia de presencia-ausencia que comporta para todos la vivencia de la fe. Una presencia que para los que convivieron con el Jesús histórico y para nosotros es esencialmente la misma, contemplada ya desde la “orilla” de la resurrección.



Todos estamos convocados a hacer de nuestra vida un proceso de descubrimiento progresivo de su presencia en nosotros y en la realidad, sin poder prescindir al mismo tiempo del misterio de la ausencia que nos sobrepasa. Ojalá pongamos todo nuestro empeño en ese descubrimiento y no caigamos en la tentación de suponer que su presencia llegará en "la otra vida". Sería desnudar a la fe de su esencia: Dios con nosotros, sanador, liberador, salvador.



“Yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo.” Es esa presencia misteriosa la que convierte nuestra tristeza en alegría. Y la que nos capacita para estar en el mundo comprometidos, cada uno desde sus posibilidades, en el plan de Dios que desea el bien para todos sus hijos. Y eso, alegría y compromiso, ante cualquier situación por amenazante y devastadora de la vida que sea y que aumente el sufrimiento de los más vulnerables.



No toda la vida cristiana es una fiesta: muchas veces se llora, pero en la esperanza de que el Señor convertirá la tristeza en alegría.

No hay pascua sin muerte. No hay resurrección sin cruz. Los dolores no nos faltarán, pero tampoco los consuelos y las ayudas de Dios. Aprendamos a ver con ojos de esperanza los dolores de esta vida. No podemos “desalentarnos”, es decir, no podemos perder el aliento, el “Espíritu”.

Para pasar
de la tristeza
a la alegría
nos es
suficiente...



contar con la presencia
del Espíritu Santo.